

INTER PRESS SERVICE

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

Kintto Lucas
Compilador

Colección Entre dos siglos



Abya-Yala
2001

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

© Inter Press Service

Compilador: Kintto Lucas

Primera edición
en español
2001

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Telfs.: 2 562633/2 506-267/2 506247
Fax: 2 506255/2506267
E-mail: editorial@abyayala.org
www.abayala.org
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-742-5

Diseño de portada: Raúl Yépez

Autoedición: Martha Vinueza

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre del 2001

ÍNDICE

Miradas

El teatro del Bien y el Mal, <i>Eduardo Galeano</i>	11
Estados Unidos después del trauma, <i>Joaquín Roy</i>	14
La sociedad abierta en la mira del terrorismo, <i>Mario Soares</i>	15
Enemigos creados por nosotros mismos, <i>Mark Sommer</i>	17
Una movilización preventiva mundial para evitar la catástrofe, <i>Luiz Inácio Lula da Silva</i>	20
Un discurso importante, <i>Mario Soares</i>	22
La opción ganadora de Bush, <i>Hazel Henderson</i>	25
El tribunal penal internacional es la sede para juzgar a Bin Laden ²⁷ <i>Emma Bonino</i>	27
¿Justicia infinita contra quién?, <i>Kintto Lucas</i>	29
Símbolos, <i>Eduardo Galeano</i>	33

Ajedrez geoestratégico

Política exterior de Estados Unidos es un generador de resentimiento, <i>Mushahid Hussain</i>	39
<i>Bin Laden, del caso Irán-Contras a la guerra con Estados Unidos, Kintto Lucas</i> ..	42
El petróleo impregna la guerra, <i>Ranjit Devraj</i>	45
Otra guerra por los precios del petróleo, <i>Andrés Cañizález</i>	48
Diplomacia de guerra, <i>Jim Lobe</i>	50
Las dudas aliadas, <i>Yojana Sharma</i>	52
La lección no aprendida de Pearl Harbour, <i>Jim Lobe</i>	55
Atentados cambian rumbo de globalización, <i>Gustavo González</i>	58
El dilema de Asia Oriental, <i>Tim Shorrock</i>	60
Impactos sobre Asia Meridional, <i>Mushahid Hussain</i>	63
Vuelve la guerra fría, <i>Ranjit Devraj</i>	66
Colin Powell en peligroso equilibrio, <i>Praful Bidwai</i>	68
China en un mundo de conflictos, <i>Antoaneta Bezlova</i>	71
Entre la espada y la pared, <i>Antoaneta Bezlova</i>	73
Apoyo a campaña antiterrorista acerca a dos rivales, <i>Antoaneta Bezlova</i>	76
Gobierno de Japón impulsa colaboración militar con Estados Unidos, <i>Suwendrini Kakuchi</i>	78

Estados Unidos se acerca al régimen represor de Uzbekistán, <i>Jim Lobe</i>	80
Venta de armas a cambio de apoyo a guerra, <i>Thalif Deen</i>	83
Guerra antiterrorista fomenta compra de armas, <i>Thalif Deen</i>	85
Un nuevo paisaje geopolítico mundial, <i>Jim Lobe</i>	87
Asia Central gana un súbito valor estratégico, <i>Abid Aslam</i>	90
El enemigo de mi enemigo puede ser mi amigo, <i>Jim Lobe</i>	93
Sudán, de enemigo a colaborador, <i>Jim Lobe</i>	96
Los cañones también apuntan a Iraq, <i>Jim Lobe</i>	99
Iraq es la tentación de Estados Unidos, <i>Jim Lobe</i>	101
Demócratas y republicanos unidos para la guerra, <i>Jim Lobe</i>	104
El antiterrorismo llegó para quedarse, <i>Jim Lobe</i>	107
El dilema de los gobernantes musulmanes, <i>Emad Mekay</i>	110
Flaquea apoyo de países islámicos a Washington, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	112
Siria condicionó su apoyo a campaña antiterrorista, <i>George Baghdadi</i>	114
Siria reacciona ante presión de Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	116
Siria al Consejo de Seguridad de la ONU, <i>George Baghdadi</i>	118
Israel separa a Siria y Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	120
Blair quiere amplios poderes contra el terrorismo, <i>Samanta Sen</i>	122
Guerra aumenta incertidumbre en Palestina e Israel, <i>Ben Lynfield</i>	124
Palestina, entre la guerra santa y la intifada, <i>Ferry Biedermann</i>	127
La odisea de los trabajadores palestinos en Israel, <i>Ben Lynfield</i>	129
Islamabad se distancia de talibanes, <i>Muddassir Rizvi</i>	131
Minoría árabe, entre la discriminación y la represión, <i>Ben Lynfield</i>	133
La guerra santa se globaliza, <i>Tito Drago</i>	135
Líbano teme ser el segundo objetivo de Estados Unidos, <i>Kim Ghattas</i>	137
Los pobres pagarán factura de atentados, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	139
Estados Unidos presiona al mundo árabe, <i>George Baghdadi</i>	141
Una encrucijada de intereses políticos y recelo, <i>N. Janardhan</i>	144
Moscú teme represalias de musulmanes chechenos, <i>Sergei Blagov</i>	148
Se busca a un enemigo no identificado, <i>Jim Wurst</i>	149
Por un lugar en la guerra contra el terrorismo, <i>Thalif Deen</i>	152
Ofensiva de Estados Unidos altera panorama político de Asia <i>Mushahid Hussain</i>	154
El costo geopolítico de la alianza con Washington, <i>Mushahid Hussain</i>	157
Los riesgos de apoyar un ataque contra Afganistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	160
Graves riesgos y una oportunidad, <i>Mushahid Hussain</i>	163
Recompensas por apoyar a Estados Unidos, <i>Mushahid Hussain</i>	166
Purga en el ejército de Paquistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	168
Muertos en protestas contra Estados Unidos, <i>Muddassir Rizvi</i>	170
Putin busca protagonismo en el nuevo escenario, <i>Yojana Sharma</i>	174
Rusia renuente a participar en ataque a Afganistán, <i>Sergei Blagov</i>	177

Annan preocupado ante eventual ampliación de ofensiva de EEUU	
<i>Thalif Deen</i>	180
Banco Mundial reacciona ante la recesión mundial, <i>Emad Mekay</i>	182
Vía rápida aplazada en el Congreso estadounidense, <i>Jim Lobe</i>	184
Irrumpe la palabra “terrorismo”, <i>Tito Drago</i>	187
Ni el gasto militar podrá con la recesión, <i>Emad Mekay</i>	189
El fantasma de Vietnam recorre Afganistán, <i>Jim Lobe</i>	191
Inter Press Service.....	195

El antiterrorismo llegó para quedarse

JIM LOBE

Corresponsal de IPS en Washington.

El antiterrorismo ocupó el lugar del anticomunismo como prioridad de la política exterior de Estados Unidos, y determinará cuáles gobiernos serán recompensados o castigados por este país en función de su colaboración con la guerra de Washington contra el terrorismo, sobre todo islámico.

Ese sería el mensaje que dio al resto del mundo el presidente estadounidense George W. Bush en su discurso ante el Congreso legislativo, a raíz de los atentados.

“Cada país de cada región tiene ahora un decisión que tomar. O están con nosotros o están con los terroristas”, advirtió Bush.

“Esa será la primera pregunta que tendrá Estados Unidos para cualquier país. Presenciamos un auténtico cambio de paradigma en la política exterior, cuyo principio central será la lucha contra el terrorismo”, según Thomas Donilon, jefe de personal del ex secretario de Estado (canciller) Warren Christopher.

De ser verdad, las consecuencias de este cambio son enormes, debido al poder económico y militar de Estados Unidos y su influencia en instituciones multilaterales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

De la noche a la mañana, la actitud de los países ante los derechos humanos, sus esfuerzos contra la corrupción, el respaldo a la democracia y la protección ambiental descendieron en la escala de prioridades de la política exterior de Washington para ceder su lugar al antiterrorismo.

Incluso el apoyo de Washington a las políticas económicas orientadas al mercado podrían quedar subordinadas al objetivo primordial de aplastar al terrorismo islámico.

Esas políticas son el centro del llamado Consenso de Washington, que en los años 90 determinó cuáles países obtendrían financiación del Banco Mundial y el FMI.

Estados Unidos ya está preparando sustanciales paquetes de ayuda para Pakistán y Uzbekistán, estados en la primera línea de la batalla contra Al Qaeda (La Base), la organización presuntamente terrorista de Osama Bin Laden, extremista saudita oculto en Afganistán al que Washington considera el principal sospechoso de los atentados, que dejaron más de 6.300 muertos.

Washington levantará pronto las sanciones económicas y militares que impuso a Islamabad luego de que Pakistán detonara armas nucleares en respuesta a las pruebas atómicas de India, según colaboradores del Congreso legislativo.

Si Islamabad sigue cooperando con Estados Unidos, Washington también podría volver a otorgarle ayuda no humanitaria, actualmente prohibida contra aquellos gobiernos que asumen el poder mediante golpes militares, afirman las mismas fuentes.

Otros enrolados en la guerra de Estados Unidos también serán recompensados, como quedó claro durante la visita a Washington de la presidenta de Indonesia, Megawati Sukarnoputri, a quien Bush prometió mayor ayuda económica y militar.

Esto a pesar de que Washington reconoce que la situación de derechos humanos se deterioró en los últimos meses en Indonesia, cuyo gobierno se negó a cooperar con los esfuerzos internacionales para procesar a los militares responsables de la devastación causada en Timor Oriental en 1999.

Yakarta fue uno de los aliados más firmes de Estados Unidos contra el comunismo durante la guerra fría, lo cual le reportó miles de millones de dólares en ayuda económica y militar. De esa manera, el presidente Alí Suharto pudo mantener uno de los regímenes más corruptos y brutales de Asia.

Washington también estaría dispuesto a acercarse a gobiernos autoritarios como Argelia y estados de Asia Central, según funcionarios del gobierno de Bush.

Las prácticas antidemocráticas y las violaciones de los derechos humanos en Argelia y Uzbekistán fomentan la insurgencia islámica en esos países, según la organización humanitaria International Crisis Group.

“Al proporcionar ayuda policial y militar a estos regímenes, corremos el riesgo de reforzar elementos radicales que sólo empeorarán la situación”, observó un funcionario del Departamento de Estado (cancillería).

Incluso algunos países a los que Washington acusa de apoyar el terrorismo podrían beneficiarse si dan la espalda a quienes hasta el momento eran sus aliados.

El presidente de la Cámara de Representantes, Dennis Hastert, intervino para impedir la votación legislativa sobre un proyecto de ley que presionaría al gobierno islámico y árabe de Sudán a poner fin a la guerra que lo enfrenta desde hace 18 años con el sur cristiano y negro del país.

La medida contra el proyecto de Ley de Paz de Sudán, que asombró a las organizaciones de derechos humanos, al parecer fue ordenada desde la Casa Blanca.

El proyecto tiene el apoyo de una amplia alianza de organizaciones de la derecha cristiana, sindicatos, la bancada negra del Congreso y varios grupos de derechos humanos.

Hasta el martes 11 de septiembre, Washington había condenado la conducta bárbara del régimen sudanés durante la guerra civil. Estados Unidos cree que Jartum, que albergó a Bin Laden entre 1991 y 1996, aún refugia a varios de sus asociados.

Pero ahora Washington sostiene que Jartum se convirtió en un socio de Estados Unidos en la cooperación contra el terrorismo, al entregar información sobre 26 personas vinculadas a Bin Laden, y prometer pasos concretos para llevarlos ante la justicia.

“Si tomamos el 11 de septiembre como el comienzo del nuevo orden mundial, (Jartum) ha indicado que quiere estar en el bando correcto. En este momento eso es productivo, y no lo vamos a echar a perder”, subrayó un funcionario en Washington.

“No puedo creer que sean tan cínicos como para abandonar a su suerte a millones de sudaneses del sur, sólo porque un régimen, que trabajó mano a mano con Bin Laden, dice que abrirá sus archivos y entregará a un par de sospechosos”, exclamó un activista.

Ese parece ser el nuevo realismo político de la política exterior de Estados Unidos, aunque el gobierno insiste en que seguirá presionando a Sudán y otros países para que mejoren su situación de los derechos humanos.

Pero analistas argumentan que, al convertir al antiterrorismo en la prioridad de sus relaciones bilaterales, Washington deja de lado otros intereses, sean de derechos humanos, corrupción o economía, por lo menos mientras dure la nueva guerra de Estados Unidos.